LOS INTERCAMBIOS EN LA HISTORIA AUGUSTA

A. GONZALEZ BLANCO
A. YELO TEMPLADO

I. ESTADO DE LA CUESTION

A la hora de proponernos el estudio enunciado hay dos preámbulos que no pueden ser preteridos: por una parte lo que sobre la HA hay investigado al respecto. No es mucho, pero sí sumamente importante. Y habiendo sido la HA una obra estudiada fundamentalmente por la ciencia histórica alemana[1] es entre los investigadores germanos donde encontramos los cuatro trabajos que tomamos como punto de partida: el que sobre el tema de la moneda apuntara Seeck[2] y pormenorizara Menadier[3], la comunicación presentada por H. P. Kohns en el coloquio de Bonn de 1964/65[4] y la que presentó Mazzarino en los mismos coloquios en el año 1971[5].

En segundo lugar hay que atender al estado de la investigación sobre los problemas de crítica histórica de la obra, muy especialmente los que se refieren a su autor, y a la fecha de composición. Esto es clave para nuestro planteamiento, aunque, como luego advertiremos, también estos puntos se pueden iluminar con las conclusiones que obtengamos. Es conocido para quien se haya asomado a la literatura existente sobre el tema que no hay unanimidad sobre estos puntos cruciales, pero es también conocido que hay acuerdo mayoritario que permite trabajar sobre la hipótesis de un autor único, que compone la obra, como pronto, al final del siglo IV, sirviéndose, eso sí, de fuentes diferentes y de diferente valor para cada parte de la obra, lo que determina el diferente valor histórico de las diversas vidas. Por citar dos autores de diferente tendencia, orientación y autoridad, así lo han reconocido Szelest[6] y Syme[7] entre otros muchos.

II. NUESTRO PLANTEAMIENTO

Vamos a tratar de considerar el tema de los intercambios económicos en la HA, limitando nuestra consideración a las concepciones económicas del autor de la obra y por ello a la época de composición de la misma, no, por tanto, a ninguno de los períodos en los que viven los biografiados, ni a ninguno de ellos en particular.

Vamos a acercarnos al problema sirviéndonos precisamente de las diferencias que se pueden constatar en las diferentes partes de la obra, partes que tardarán

seguramente en ser precisadas por unanimidad por los investigadores, pero que, a grandes rasgos, pueden distinguirse tres, que vienen a coincidir con los Antoninos, los Severos y el período de la anarquía militar.

En lo que se refiere a los problemas económicos y sociales, lo mismo que en otros muchos campos, las vidas que integran cada una de estas tres partes se diferencian mucho de las de las otras partes. La razón sólo puede ser una: el autor de la obra total tenía fuentes de diverso valor para los diversos períodos, siendo mucho menos ricas las fuentes empleadas para componer las últimas vidas que para las primeras. Así su capacidad de creación y su libertad de elaboración es mucho más constatable en la parte final de la HA que en las partes anteriores. Y es en función de estas diferencias cómo podemos tratar de perfilar las ideas del autor respecto a muchos problemas y en concreto hoy lo vamos a intentar en el tema de los intercambios.

En esta perspectiva queremos considerar:

1.–Los objetos que se compran y se venden y la relación comercio-industria.

2.–Los problemas monetarios y el tema de la *vilitas*.

3.–El tema de los impuestos.

4.–Los donativos y la cosmovisión económica del autor de la Historia Augusta.

III. EL COMERCIO EN LA HISTORIA AUGUSTA

Desde el comienzo al final de la obra se habla de compraventas. Pero hay una variación digna de tenerse en cuenta en lo que a los productos comerciales se refiere. A partir de la vida de Maximino hay una reducción de las especies que se comercian. Ya no se habla de compra-venta de campos ni de mercado al por menor. Los únicos productos mercables son las perlas[8] y los siervos[9] o los eunucos[10]. En una ocasión se habla de vender el alimento de los soldados, pero es claro que en tal caso no puede referirse a una venta estricta por dinero, sino a un trueque con los campesinos de los lugares de acampada de los soldados[11]. Y algo parecido se puede decir del comercio de Maximino con los bárbaros[12], que no es probable que haya de ser concebido según los patrones del comercio monetario, dada la tendencia del autor, para quien los bárbaros sólo sirven para arar los campos de los romanos[13].

Es clave la desaparición del tema de la compra-venta de los campos. Sabemos por S. Juan Crisóstomo, entre otras fuentes, que a fines del siglo IV hay una verdadera fiebre de adquirir fincas, sobre todo por parte de los grandes capitalistas[14]. Sabemos que en estos años finales del siglo IV es cuando la situación de los colonos experimenta precisiones muy trascendentales[15]. El que en la Historia Augusta la compra-venta de campos esté ausente en la última parte de la obra parece denotar una sociedad menos dinámica, más cerrada y más estable en este aspecto. Tal sociedad o mejor dicho tal visión de la sociedad se puede complementar con ideas ya expuestas en estos mismos coloquios a propósito del tema del colonado en la Historia Augusta[16].

Es cierto que en toda la Historia Augusta los productos a los que se menciona más frecuentemente como comerciales son joyas, esclavos y cargos o secretos oficiales, pero el que la compra de campos aparezca en las dos primeras partes de la obra[17] y desaparezca en la tercera es todo un síntoma.

IV. RELACION COMERCIO/INDUSTRIA

Como complemento de la constatación que acabamos de hacer hay que notar en la Historia Augusta una tendencia claramente anti-industrial. No solamente es famoso aquel pasaje de la vida de Alejandro Severo en el que se propone como ideal grabar

con impuestos a los industriales, aliviando de ellos a los comerciantes[18], sino que también es digna de nota la carta inserta en la Quadriga de Tiranos[19] en la que se describe la vida de Alejandría como laboriosa y opulenta, pero con una valoración completamente negativa.

Es clara, por otra parte, la tendencia pro-romana del autor de la HA[20]. Y es de suponer que también en Roma hubiera manufactura o industria en sentido lato[21], pero las formulaciones de nuestro autor nos presentan un sistema de valores nuevo en el que el trabajo manual ha quedado muy infravalorado.

V. LOS PROBLEMAS MONETARIOS EN LA HISTORIA AUGUSTA

O. Seeck primero y tras él K. Menadier demostraron la serie de problemas que plantean los datos monetarios contenidos en la Historia Augusta. Enumerémoslos dejándonos llevar de la mano de este último autor:

De los pasajes de la HA que tocan temas monetarios, hay algunos que no plantean problemas, pero otros sí. Entre éstos, algunos los plantean por formular los problemas falsamente[22], otros por dar noticias sobre monedas que contradicen a los hallazgos arqueológicos[23] y otros por dar noticias que no van bien con la hipótesis de que la obra fuera compuesta en la época de la tetrarquía o de Constantino[24]. Lo que a nosotros nos interesa constatar de todo este panorama son dos cosas. Primero que todas estas noticias pertenecen a la parte segunda y tercera de la HA y, segundo, que, además de la incidencia e importancia de tales noticias para la datación de la HA en época más tardía, como pondera Menadier, tales falsificaciones presentan un aspecto social sobre el uso y la funcionalidad de la moneda, que es lo que aquí queremos considerar, por suponer que recoge con más precisión la mente del autor de la obra.

V.1. La poca importancia del Fisco

La noticia de la reducción de los impuestos hasta una trigésima parte de su valor, atribuida a Alejandro Severo[25] es un absurdo total, pero indica la mente del autor de la noticia: para él esto sería posible o por lo menos deseable. Esto sólo se explica si el Fisco ya no es el sostén del Imperio. Es cierto que se ponen sordinas a esta clase de noticias[26], pero el mero planteamiento es sumamente significativo.

V.2. La necesidad de una moneda pobre

La noticia de la moneda de 1/4 de aúreo hecha acuñar por Alejandro Severo[27] y la noticia de la acuñación de electrones también atribuida a este emperador ideal[28] está demostrando la existencia, en la época del autor de la HA, de un comercio de menor poder adquisitivo, o la imposibilidad de las pobres gentes, de pagar contribuciones en moneda fuerte. En el mismo sentido va la noticia, falsa, de los denarios de cobre contenidos en la vida de Aureliano[29].

V.3. La función social de la moneda

Las conclusiones que acabamos de sacar acerca del papel social de la moneda son nuestras, ya las de la HA no hablan expresamente de ellas. Hay otras ideas que sí que están contenidas directamente en nuestra fuente como por ejemplo el que la moneda sirve en primer lugar para expresar las reivindicaciones del poder por parte de los que llegaban al trono[30].

Además de tal papel «legitimador» de la moneda para los emperadores, servía para las donaciones imperiales, medio supremo para captar las voluntades de los sometidos. El autor de la HA lo pone de manifiesto cuando da la razón de por qué Alejandro Severo prohibe la acuñación de monedas de gran valor, diciendo que es para que el emperador al dar monedas no se vea obligado a dar tanta cantidad de oro[31]. Sobre los donativos en la HA volveremos más adelante.

Este papel «político» de la moneda viene confirmado por el discurso, falso, de Tácito, en el que se prohibe hacer aleaciones en los metales preciosos con los que se fabrican las monedas[32]. Es como si tocar la moneda fuera algo así como una injuria, un sacrilegio. Probablemente en igual sentido haya que interpretar la guerra de los monetarios, de la que se nos habla en la vida de Aureliano[33]: «Los monetarios levantaron sus espíritus rebeldes, inducidos por Felicísimo, el último de los siervos». El autor de la HA no cesa en la cuenta o no expresa las raíces sociales de la guerra, reduce su comentario a algo espiritual, pecaminoso.

Se diría, pues, que la moneda está en relación con lo que representa, que es el emperador y no se concibe la moneda si no es en función de problemas políticos. Lo económico tiene poca importancia monetaria. Los impuestos han de poderse pagar con moneda pequeña, lo mismo que tal moneda debe servir para la vida cotidiana. La moneda buena cumple su finalidad en la representatividad. Al menos así parece verlo nuestro autor.

VI. IMAGEN IDEAL DEL MERCADO

Para el autor de la HA parece ser mala política la de la intervención del poder central en la fijación de precios tanto máximos, como precios fijos. Como dice Kohns: «Hay que tener presente que en la HA se da una cierta polémica contra las leyes de precios máximos y precios fijos». Según Kohns, siempre que se prescribe la *vilitas* aparece la *penuria*. Y continúa: «El autor de la HA propone dejar sin fuerza las leyes relativas a los precios, lo que unido a la concesión de inmunidad de impuestos atraerá de nuevo a los mercaderes hacia Roma[34].»

Si ponemos ahora en relación este tema del mercado libre con lo que antes hemos anotado sobre la tendencia antiindustrial del autor, o su idea de que se podría prescindir de la industria sin graves problemas, estamos mejor preparados para entender la situación real del mundo del autor. La industria o artesanía parece haber decaído a nivel cuantitativo, por lo que el mercado estable ha debido decaer también en la misma medida[35]. No habiendo una población mercantil estable[36] la única solución para el aprovisionamiento es la llegada de vendedores ambulantes. Hemos vuelto al mundo de lo no planificado, del mercado de quincalleros, o de venturosos caravaneros.

VII. LOS IMPUESTOS EN LA HISTORIA AUGUSTA

Ya hemos recogido en las páginas precedentes la idea de gravar con impuestos a los industriales[37] y la noticia de la redención de impuestos hasta dejarlos en 1/30 de su valor en la vida de Alejandro Severo[38]. Y hemos visto la incidencia económica de ambas ideas. Hay un tercer pasaje muy importante en la misma dirección, que fue estudiado por Mazzarino en el trabajo citado. Se trata de la vida de Ballista entre las de los Treinta Tiranos[39]. En una carta atribuida a Valeriano se dice lo siguiente:

«Fíjate cómo él no carga excesivamente a los habitantes de las provincias, cómo retiene a los caballos en aquellos lugares en los que hay pastos y manda las annonas del ejército a aquellos sitios donde hay grano, no obligando a los habitantes de las provincias y a los propietarios a entregar trigo en aquellos sitios donde no existe y a que se apacienten los caballos donde no pueden pacer. No existe otra disposición más sabia que aquella que estipula que los ejércitos se mantengan en cada lugar de las cosas que allí mismo se producen para que así no recaigan sobre la nación gastos de transporte. Galacia abunda en cereales, Tracia también e Iliria está repleta de ellos. Allí es donde los ejércitos deberán tener sus cuarteles aunque también la caballería puede invernar en Tracia sin dañar a los naturales de la región, porque recogen mucho heno en los campos. En cuanto al vino, al tocino y a otros alimentos semejantes, se les deberá proporcionar en aquellos lugares en los que se produzcan abundantemente...». Y alude a otra carta de Valeriano en la que da las gracias a Ballista por los consejos que le ha dado para gobernar bien la república y en particular para evitar que haya militares que no estén en servicio activo.

Las perspectivas de problemática de este último punto con los acontecimientos y leyes del siglo V las expuso magistralmente Mazzarino. Y también puso de relieve la táctica o pensamiento anti-aderativo del autor de la Historia Augusta, no sólo aquí sino también y en igual sentido en la vida de Claudio 14,14: «Las demás cosas que, a causa de su pequeñez, no pueden ser enumeradas, tú se las proporcionarás, teniendo en cuenta tu prudencia, pero de tal manera que *no se le fije un precio en dinero. Y si en algún sitio tuviese necesidad de alguna de ellas, no la podrá reclamar ni podrá exigir su precio*».

La imagen de la situación que nos presenta este pasaje relativo a los impuestos militares completa y coincide con la que hasta ahora veníamos observando: enorme dificultad de las gentes en usar la moneda, tendencia hacia una economía cerrada, hacia la enclaustración del ejército en los lugares en los que pueda subsistir de la producción local, dificultades en la adquisición de vehículos es decir en los problemas artesanales[40]. El problema *De relevando militari sumptu* angustioso en la antigüedad tardía, y presente en la Historia Augusta de muy diversas formas[41], se formula aquí en forma de propuestas que reflejan un ideal de sociedad cuya coherencia con todo el resto de la Historia Augusta es claro. Y notemos que, de nuevo, el problema se ve mejor en la parte final de la obra.

VIII. LOS DONATIVOS EN LA HISTORIA AUGUSTA

La imagen de la descomposición del Imperio, que podría ir unida a los problemas económicos descritos, la evita el autor de la HA con el papel atribuido a la figura del emperador. El es quien da coherencia al Imperio y le da unidad. Y en buena medida es el emperador quien con sus donativos hace seguir adelante la vida pública del Imperio.

Toda la Historia Augusta está llena de menciones de donativos imperiales, unas veces en moneda, según hemos indicado antes, al hablar de la función política de la moneda, otras en especie o en ocasiones mixtos. Y también en este campo como en los anteriores hay diferencia entre el contenido de los donativos en cada parte de la obra. En la parte final hay una particular pormenorización de lo donado, que en buena parte es en especie. Normalmente, en esta última parte, los donativos se componen de una cantidad de monedas y de una serie de objetos. El monetario numerado parece

tener la función de ser atesorado y servir como de fundamento a la acomodación social del recipiendario. Los objetos son lo que se emplean en la vida cotidiana[42].

Si como hemos indicado antes lo que se compra y vende en la mente y época del autor son los tesoros, ya sean perlas o esclavos, lo normal, los objetos ordinarios de la vida no entran en el horizonte del mercado. Se subviene a ellos por otros procedimientos, ya sea de impuestos, de trueque, o de donativo.

Hay recuerdo de los tiempos en los que el comercio existía[43]. Hay conciencia de que en algunas partes, como en Alejandría, se da una vida económica e industrial activa[44], pero la visión del autor de nuestra obra es más pequeña. Su mundo está entrando por otros carriles. Nos estamos acercando al mundo aristocrático, semejante al que aparece en los poemas homéricos, tal como lo comprendió y describió Finley[45].

IX. LA COSMOVISION ECONOMICO- OCIAL DE LA HISTORIA AUGUSTA

Se ha dicho que la HA fue escrita para pedir indulgencia en épocas de revueltas[46]. Es posible, pero también es posible que el problema sea menos complejo. La HA es una historia de Roma en función de sus protagonistas, tal como los entendían los hombres contemporáneos y en concreto el autor de esta obra. No es concebible otro tipo de historia que no sea una historia de emperadores. El interés por aquellos que lo fueron con todo derecho (¿en qué consistía ese derecho?) y por otros que lo fueron de hecho, está en perfecta consonancia con un mundo en el que cada señor es rey en su señorío. Y ser rey es ser un personaje carismático. El viejo tema helenístico del νόμος ἔμψυχος revive. Los emperadores son personajes carismáticos, por lo menos desde el punto de vista del derecho[47]. El emperador es la fuente y el principio de la legitimidad. Es tan importante como importante es el *orbis romanus,* que sería inconcebible sin el emperador.

La expresión de tal idea a través de las noticias de donativos imperiales, tal como la hemos descrito, lo mismo que el personalismo de las relaciones emperador-subordinados, que se deriva de tales donativos son nuevos componentes del mundo económico-social en el que funciona la mente del autor de la Historia Augusta.

Las ideas políticas van cayendo en formulaciones de principio[48], mientras la economía se va desintegrando. Nos estamos acercando al mundo feudal. El dominado se está convirtiendo en un slogan. La vida real va por otros caminos.

X. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Los intercambios en la Historia Augusta aparecen fundamentalmente en forma de compra-ventas, impuestos y donativos. El trueque se deja entrever. El tema de los impuestos ofrece una complejidad grande. En rigor no se siente su importancia y se buscan soluciones para eludirlos o eliminarlos o al menos paliarlos todo lo posible. Tales soluciones nos dejan ver unos ideales políticos distintos de los clásicos en el Imperio Romano tanto del Principado como del Dominado.

Compraventa equivale a un intercambio de tesoros y está limitada a una clase social muy caracterizada: los señores, los ricos.

No se puede hablar de economía cerrada porque el dinero existe, pero por su especial funcionalidad sí que se puede hablar de sociedad señorial, muy cercana al feudalismo.

Si esta caracterización es válida creemos que se compagina mejor con las circunstancias reinantes en el siglo V, que con las que se dan en el siglo IV en el Imperio Romano.

NOTAS

[1] Así lo reconoció A. Momigliano, «An Unsolved Problem of Historical Forgery», *Journal of Warburg Institute* 17, 1954, 26: «The majority of studies on the Historia Augusta have been written in German».

[2] O. Seeck, «Die Münzpolitik Diokletians und seine Nachfolger» *Zeitschrift für Numismatik* 17, 1900, 36 ss; id. «Zur Echtheitsfrage der Scriptores Historiae Augustae», *Rheinisches Museum* 49, 1894, 208 ss, sección V: Das Geld; id. «Die Entstehungszeit der Historia Augusta», *Jahrbücher für Classische Philologie (Fleicksen)* 36, 1890, 609-639.

[3] K. Menadier, «Die Münzen und das Münzwesen bei den Scriptores Historiae Augustae», *Zeitschrift für Numismatik* 31, 1914, 1-144.

[4] H. P. Kohns, «Wirtschaftsgeschichtliche Probleme in der Historia Augusta», *Bonner Historia - Augusta - Colloquium 1964/1965*, Bonn, 1966, 99-126.

[5] S. Mazzarino, «'Precetti del buon Governo' *(Praecepta Gubernandae Rei P.)* e problemi di economia militare», *Bonner Historia - Augusta Colloquium 1971*, Bonn, 1974, 103-112.

[6] H. Szelest, «Zur Kompositionsart der Historia Augusta», *Wissesnschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock* 18, 1969, 457-462; Id., «Les disgressions chez les auteurs de l'Histoire Auguste», *Eos* 58, 1969-1970, 115-123. Este autor había notado las diferencias existentes entre las diversas vidas, hablando de vidas más antiguas y más recientes en un trabajo anterior: «Observationes nonnullae ad Scriptores Historiae Augustae spectantes», *Meander* 15, 1960, 141-154. No sabemos si el autor ha llegado a la síntesis de sus observaciones preliminares con sus constataciones más tardías. Nosotros las sintetizamos en el sentido en que lo hace Syme.

[7] R. Syme, «The composition of the Historia Augusta: recent theories», *Journal of Roman Studies*, 62, 1972, 123-133.

[8] V. Gallieni, XII, 5.

[9] Aur. VII, 1.

[10] Aur. XLIX, 8.

[11] Aur. VII, 7.

[12] Max. IV, 4.

[13] Probus, XV.

[14] A. González Blanco, *Sociedad y economía en el Bajo Imperio según las obras de S. Juan Crisóstomo*, Madrid, 1980, p. 60 ss. La unidad de los problemas económicos y sociales en el Bajo Imperio, a lo largo del siglo IV tanto en Oriente como en Occidente es algo cada día más claro para la crítica.

[15] W. Goffart, *Caput and Colonate, Towards a history of late Roman taxation*, Toronto, 1974, *passim*.

[16] A. González Blanco, «La condición de los colonos en la trama de la sociedad bajoimperial (según S. Juan Crisóstomo y la Historia Augusta), *II Coloquio de Historia Antigua, Oviedo 1978*, Oviedo, 1980, 81-91.

[17] Pertinax III, 3-5: AS XXI, 2.

[18] AS XXIV, 5.

[19] QT VIII, 5-6.

[20] K. P. Johne, *Kaiserbiographie und Senatsaristokratie*, Berlín, 1976, 148-176.

[21] Aur. XLV, 2.

[22] He aquí los pasajes:

AS 39,9: La razón que se dá de que Alejandro Severo hiciera retirar las monedas fuertes es del todo inadmisible.

Aur. 38,2: El planteamiento de la guerra de los empleados de la fábrica de moneda es totalmente inaceptable.

Tac. 9,3: La prohibición de las aleaciones no tiene sentido y contradice a los hallazgos arqueológicos.

Ant. Diad. 2,6: La noticia de que se acuñaron monedas a nombre de Diadumeno y de que para acuñar Macrino la suyas esperó el permiso del Senado, es totalmente inadmisible.

[23] AS. 39,6: La noticia de que Alejandro Severo fuera el primero en acuñar *semisses* contradice a los hallazgos pues los encontramos desde César.

AS. 39-9: La noticia de que Heliogábalo había sido el «inventor» de las monedas grandes no coincide con los hallazgos de moneda por valor hasta de cuatro aúreos que aparecen ya en tiempos de Augusto.

TT 31,3: La noticia de la acuñación de monedas por parte de Victoria contradice a los hallazgos, ya que no se conocen monedas de esta mujer.

AS 25,9: La noticia de que acuñó electrón no está confirmada ni es verosimil.

Gal. 12,1: La noticia sobre las monedas de Odenato contradice a los hallazgos arqueológicos.

TT 26,2: La noticia de monedas de Trebeliano no ha sido confirmada por nuestros hallazgos.

QT (Firmus 2): La noticia de las monedas de Firmo no ha sido confirmada por los hallazgos.

QT (Bonosus 15,8): La noticia de «Filipeos aúreos», aclarada por Cl. 14,3 es difícil de entender pues por el contexto parece que debe referirse a un emperador de nombre Filipo, y verosímilmente a un emperador romano, pero no ha habido ningún emperador romano de ese nombre con suficiente fama como para dar nombre a un tipo de moneda.

Cl. 17,7: Los nombres de «aureos Valerianos» o de «trientes Saloninianos» son difícilmente aceptables como nombres que se usaron. Y el emplear 300 trientes no es propio de este tiempo.

AS 39,7: La noticia de que AS acuñara tremisses no ha sido confirmada por los hallazgos.

Aur. 12,1: «denarios de cobre» es un total sinsentido, ya que no existieron.

Hel. 24,3: la doble forma de contar monedas no coincide con los usos de la época y hay que entenderla como una traducción al lenguaje de tiempos posteriores.

[24] Hel. 22,3: Los «folles aeris» sólo existieron en el siglo IV.

AS 33,3: El llamar «pecunia» al cobre es algo que no ocurre hasta la época de Constantino.

AS 39,10: La designación «sólidos minores» no tiene sentido si se entiende como nombre de moneda ya que no aparece hasta el año 324.

Hel 24,3 y todos los demás lugares en los que se habla de libras de oro y de plata, sólo tienen sentido para la época de después de Constantino, que es cuando ya se emplea ese modo de contar la moneda.

S 6,4: La expresión «septingenos vicenos aúreos legatis dedit», presupone el valor de la libra que sólo viene después del 309.

El empleo de un modo de enumerar o contar la moneda que se basa en el uso de los tres metales (Aur 9,7; 12,1; Probus 4,5; Bonosus 15,8; AS 42,4; Cl 14,3; 17,7) supone la situación existente en la segunda mitad del siglo IV.

Cl. 14,3; 17,7: Las cantidades tan grandes de trientes sólo se pueden admitir en la época de Valentiniano I-Teodosio.

Aur. 9,7; 12,1: El «minutulus» sólo es posible a partir de Constantino.

Gal. 12,1: La iconografía atribuida a las monedas de Odenato sólo es posible después de Constantino.

[25] AS 39,6.

[26] Así por ejemplo se nos dice que acuñó cuartos de áureo, pero que no los pudo poner en circulación.

[27] AS 39,7.

[28] AS 25,9.

[29] Aur. 12,1.

[30] La idea es común en el mundo antiguo. Para la HA la recoge así Menadier: «Durch nichts aber konnte er der Tendenz, als Imperator auftreten zu wollen, deutlicher Ausdruck verleihen, als wenn er auf seinen Namen Münzen schlagen ließ (vergl. über die Bedeutung der Prägung auch Lenormant, *La monnaie dans l'antiquité* II, p. 377). Menadier se está refiriendo a la acuñación de moneda de Saturnino.

[31] AS 39,9.

[32] Tac. 9,3.

[33] Aur. 38,2.

[34] H. P. Kohns, *op. cit.*, p. 114.

[35] Un comercio estable sólo es compatible con una producción industrial o artesanal estable y valorada. Los productos agrícolas, en concreto en el mundo antiguo, donde el transporte era difícil, no podían dar margen a un comercio estable más que en medida reducida, y naturalmente en el supuesto de una vida urbana floreciente que necesariamente presupone una población artesanal o industrial.

[36] K. P. Kohns dice: «Der Mangel an Kaufleuten muss ebenfalls zunächst unberücksichtigt bleiben, da veeignete Vorarbeiten m. W. nicht vorliegen». La falta de trabajos pormenorizados está indicando la carencia de noticias al respecto. Y si no hay noticias seguramente es que tampoco había una población mercantil estable que pudiera dejar huellas de su vida por esta época.

[37] *Cfr, supra* nota 18.

[38] *Cfr, supra* nota 25.

[39] TT XVIII, 4 ss.

[40] El texto original, hablando de la conveniencia de evitar el transporte parece cometer una redundancia especificando que así «ne aut vehiculis aut sumptibus rem p. gravent». La alusión al problema de los vehículos se entiende mejor si suponemos o pensamos que o no existían en cantidad o calidad suficiente o de alguna manera eran un problema técnico, ya que para un poder imperial no podían ser un problema económico.

[41] Mazzarino compara, en el trabajo citado, la HA con el escrito *De rebus belicis*, aunque en una comparación muy reducida. Se podrían aducir otros pasajes de la Historia Augusta en los que se acusa la carga del gasto militar. Asi p.e. todo el sueño de la edad de oro que nos cuenta la vida de Probo abunda en la idea de que cuando venga la utopía desaparecerán los impuestos.

[42] El panorama que presenta la HA en el tema de los donativos confirma cuanto venimos diciendo. Toda la obra presenta al emperador haciendo obsequios, pero la última parte de la obra hace una descripción pormenorizada de tales obsequios que revela unas condiciones de vida absolutamente diversas. El discutir todo el material qué es abundante nos detendría demasiado aquí.

[43] Todo el comercio del siglo II al que hay varias alusiones.

[44] La carta mencionada en la QT VIII, 5-6.

[45] M. I. Finley, *El mundo de Odiseo*, México 1975, pp. 55 ss.

[46] W. Hartke, *Geschichte und Politik im späatantiken Rom. Untersuchungen über die Scriptores Historiae Augustae*, Klio Beiheft 45 Leipzig, 1940, p. 153. En igual sentido J. Straub, *Heidnische Geschichtsapologetik in der christliche Spätantike. Untersuchungen über Zeit und Tendenz der Historia Augusta*, Bonn 1963.

[47] Cfr. J. Straub, «Juristische Notizen in der Historia Augusta», *Actes de la XIIe Conférence Internationale d'Études Classiques, *EIRENE*, Cluj-Napoca 2-7 octobre 1972*, Bucarest-Amsterdam, 1975, 383-401. En el trabajo se recogen las noticias según las cuales los simples discursos imperiales tienen fuerza de ley. El emperador se ha convertido en un νόμος ἔμψυχος

[48] J. Straub, *Heidnische Geschichtsapologetik..., passim.*